

terior. Pero también ese saberse fuera de lugar, esa "resaca existencial" de la narradora y sus compañeros interespecies en el libro *Desubicados* (2006). O ese desajuste de la protagonista de *Inclúyanme afuera* (2014) que, ante la saturación del mundo actual, elige silenciarse durante un año. *Derroche* recoge lo anterior y lo desmadra a partir de las lógicas del trabajo que asoman como aspiradoras del deseo, ilusiones de estabilidad, aplanadoras del desvío. El trabajo, el dinero, las vidas invivibles, el extractivismo, la depredación: todo se hilvana. Y como contraparte a lo anterior, las posibles formas de pensar utopías contemporáneas. Mundos sostenidos en el apoyo mutuo y no en la competencia sanguinaria.

Pero lo hermoso acá, en estas páginas, es que no se trata del abordaje de un tema, sino de una puesta en escritura: de una práctica que permea la estructura completa del libro. ¿Cómo operar disruptivamente al interior de un texto? Quizás la pregunta abre otras preguntas que son derivas encadenadas: cómo ser insurrectos no en la consigna sino en la sintaxis, en la acumulación de retazos, en el modo de insertar otras formas de escritura dentro del molde "novela", en la autoría difusa, en la trama mutante, en la ausencia de jerarquías manifiesta en las voces, en la huida de un conflicto central, único y todopoderoso, en el desprenderse del imperativo ciego de la verosimilitud, en el discreto encanto de la digresión, en lo impredecible, en fin, en un cierto "porque sí" que expande las lecturas y se sostiene, ya verán, en una escritura vivísima y una prosa exquisita. **U**

TODO EN TODAS PARTES AL MISMO TIEMPO

DAN KWAN Y DANIEL SCHEINERT

LOS MULTIVERSOS DEL CAMBIO GENERACIONAL

Arantxa Luna

Esta es la historia de Evelyn (Michelle Yeoh), una inmigrante china en Estados Unidos que vive entre la administración de una vieja y endeudada lavandería y el intento de ser madre, esposa e hija. *Todo en todas partes al mismo tiempo* (2022), de Dan Kwan y Daniel Scheinert, inicia cuando una olla a presión, es decir, la vida de Evelyn, está a punto de explotar.

Ni administradora ni madre ni esposa ni hija. Todo, y al mismo tiempo, parece no salirle bien a Evelyn. Entre el hartazgo y la culpa, la decepción y un grito interno de desesperación, los Daniels llevan esta tragicomedia a territorios un poco más inesperados y, sobre todo, más fértiles: la historia de Evelyn es, en realidad, una historia donde un ser común y corriente debe salvar a la humanidad.

Todo en todas partes al mismo tiempo sigue paso a paso el llamado viaje de la heroína, pero lo robustece con un universo frenético que tiene sus propias reglas delirantes. El día de la celebración del Año Nuevo chino, Evelyn y su esposo, Waymond (Ke Huy Quan), deben ir a las oficinas del Servicio de Impuestos Internos de Estados Unidos (IRS por sus siglas en inglés) para salvar su lavandería del embargo. Ahí se encuentran con la inaguantable Deirdre Beaubeirdra (Jamie Lee Curtis), una inspectora obsesionada con el orden. En este escenario destinado al caos, Evelyn es abordada por Alpha Waymond, una versión de su esposo más audaz y de otro mundo, que la previene del peligro inminente: la existencia de Jobu Tupaki, un ser infinito que quiere destruir este y todos los universos y, por alguna razón, ella es la única que puede hacerle frente.

Este filme usa la ironía para plantear un problema de índole existencial. Evelyn ha escuchado toda su vida que no es buena para nada, pero antes de refutar esta premisa a través de un discurso superacrobático, la película decide no despojar a sus personajes de su verdadera naturaleza: "Eres capaz de todo porque eres mala en todo". Esta "inutilidad" se hará presente en cada multiverso que Evelyn visite, pues cada uno representará sus dolencias y carencias físicas y emocionales.

A partir de la aparición de Alpha Waymond, el montaje y el ritmo agitados que componen la película serán clave para que la misión de Evelyn no se vuelva densa y agotadora. Un reto que los directores sortean con éxito y que, además, cubren con otros ingredientes: coreografías de artes marciales (elemento distintivo en la historia de la cinematografía asiática), imposibilidades cómicas como tener dedos de salchicha, la figura paródica de Mapacheconie, el vestuario estrambótico y la construcción de escenarios más serios y dramáticos como el bagel-hoyo negro o la referencia a la obra del director chino-hongkonés Wong Kar-wai con el empleo de la técnica de los barridos y la paleta de colores que remiten a sus escenarios de amor.

Una vez que nuestra heroína deja atrás su negación y pasa el umbral hacia la aventura, su viaje cumple su función: la transformación durante los momentos de crisis. Y es que esa olla a presión a punto de





Fotograma de la película *Todo en todas partes al mismo tiempo*, de Daniel Kwan y Daniel Scheinert, 2022

explotar causará cambios externos que harán avanzar la historia por medio de viajes a multiversos, enfrentamientos con enemigos y cómicos *gags*. El personaje también tendrá un cambio interno, emocional, que provocará en Evelyn y los espectadores una serie de reflexiones, y pondrá en entredicho todo lo que creían conocer. El giro dramá-

tico sucede al descubrir que el ser infinito y malvado es Joy, la hija de la protagonista.

ALIMENTAR AL ABUELO

No son las deudas, los clientes horribles o el caos perpetuo de su familia lo que tensa a Evelyn. Es, sobre todas las cosas, que la comida no esté lista para cuando Gong Gong (James Hong), su papá, despierte. La película sitúa en primer plano una discusión generacional y las implicaciones ideológicas que esta conlleva. La figura de Gong Gong, el patriarca, representa lo inamovible, un elemento de la "vieja guardia" en donde no tiene cabida el fracaso o la homosexualidad; sin embargo, eso otro está en su propia familia: la vida mediocre de su hija y el constante ocultamiento de la lesbiandad de Joy, su nieta.

A partir de esta clara oposición, sucede algo interesante: otra discusión menos obvia que late en la historia. Cuando Evelyn, en uno de sus múltiples viajes, logra establecer un diálogo con Jobu Tupaki-Joy, la lucha de "la Luz vs. la Oscuridad", "el Bien vs. el Mal" se revela como una batalla más profunda y desoladora: el desasosiego contra el sosiego, el sentido contra el sinsentido. ¿Vale la pena la existencia de un mundo donde no hay gentileza ni cariño, y en que el hecho de que la comida no esté lista genere terror? Para Jobu Tupaki-Joy la respuesta es "no", porque nada importa realmente. Y aunque parece que otra vez hablamos de un desacuerdo generacional, Evelyn entiende perfectamente a lo que se refiere su hija-antagonista: ella también ha sentido frustración, ha vivido la intolerancia, la tristeza, y ha sido envuelta por un velo gris.

"LO SIENTO MUCHO, ES UNA NIÑA"

En uno de los *flashbacks* que muestran la historia de vida de Evelyn vemos el día de su nacimiento. Junto a su primer llanto está el rostro

de su papá, quien recibe las palabras del doctor: "Lo siento mucho, es una niña". La vida de Evelyn queda marcada por la decepción de un padre que nunca estará orgulloso de ella. De ahí que la evolución de la protagonista esté estrechamente relacionada con no aferrarse a la oportunidad de vivir las "buenas vidas" que conoce en sus viajes por los multiversos.

Ese es el velo gris que siente Evelyn y del que su hija-antagonista está plenamente consciente, pues, de una u otra manera, la ansiedad de la madre por ser exitosa se ha desbordado sobre la crianza de su hija. Es interesante notar cómo esta presión atraviesa de manera tan irascible a las mujeres. En Evelyn, Joy y Deirdre vemos una exigencia que los hombres de la historia viven de manera distinta, cómica, patética e incluso un poco más generosa. Detrás de ellos no hay sombras alargadas que lo cubran todo. Poco o nada sabemos de la historia de Waymond, por ejemplo.

A pesar de esto, la pregunta clave reside en el modo en que *Todo en todas partes al mismo tiempo* captura estas "curiosidades" ligadas al género. Es fundamental la primera secuencia de la película, cuando se nos presenta al personaje de Evelyn y su mundo, pues, además del caos en la habitación, el desorden de las facturas, la atmósfera opresiva y la ansiedad, aparece el elemento del espejo, aquel que no solo devuelve el reflejo, sino que también es la entrada a otros mundos, a ilusiones y, por supuesto, a opresiones. Evelyn es administradora, cantante, cocinera, experta en artes marciales, mamá, pareja, hija... pero en ninguna de sus versiones es realmente plena. De esta manera, la película logra zanjar el retrato simplista sobre una supuesta "histeria" femenina, o la siempre mentada "intensidad inherente" a la mujer.

Una vez que esto quede en evidencia, el conflicto constante, el verdadero nudo que traspasa cualquier multiverso, será el choque férreo y violento de la incomunicación.

“¿CÓMO PODEMOS REGRESAR?”

Una de las secuencias más destacadas de la película sucede cuando Evelyn y Joy, madre e hija, son un par de rocas. Dos elementos inanimados que, en principio, solo existen, pero que de un momento a otro intercambian un diálogo cómico-filosófico sobre la existencia y el amor. Sin respuestas y sin aleccionar, las dos rocas y la película se preguntan: ¿cuál es la "mejor" manera de habitar la vida? No importa el multiverso, la edad, el cuerpo, la orientación sexual, el estado civil... si nos equivocamos, ¿cómo podemos regresar?

En *Todo en todas partes al mismo tiempo* no hay respuesta para las dos preguntas anteriores porque los viajes de nuestra heroína se producen en el presente, si acaso en el futuro, pero nunca en el pasado, y ante esta imposibilidad, ante no saber cómo habitar “bien” la vida y no poder regresar al lugar del equívoco, solo resta hablar, comunicarse, dialogar. A pesar de que la película otorga el obligado y hollywoodense final feliz a todos sus personajes, queda resonando la idea de que a veces en el sinsentido hay sentido y que un mapache también puede cocinar cosas deliciosas, así como una mujer-madre-esposa-hija-administradora en su peor momento puede salvar a la humanidad. **U**

THE LAST OF US

CRAIG MAZIN Y NEIL DRUCKMANN

DEL JUEGO A LA SERIE: DISTANCIAS MORALES Y DILEMAS ÉTICOS

Nicolás Ruiz Berruecos



Aventuro una hipótesis. El tropo del zombie contemporáneo nació de una fantasía suburbana estadounidense: poder matar a tu vecino sin ninguna consecuencia. Después de los gloriosos años cincuenta, muchos buenos ciudadanos estadounidenses se aburrían sentados sobre sus armas. Enrejaron sus colonias suburbanas y empezaron a soñar con el apocalipsis. Y poco a poco el fin del mundo dejó de dar miedo y empezó a convertirse en deseo.

En 1968, con *Night of the Living Dead*, George A. Romero entendió muy bien ese deseo: una turba armada servía para buscar la diferencia y aniquilarla; el linchamiento como institución americana. Luego se dio cuenta de que los *ghouls* que había creado —pronto llamados *zombies*— resultaban más cómodos. Un tropo gustoso que encarnaba ese deseo de aniquilar la otredad y matar sin consecuencias. Entonces encerró a sus criaturas en un centro comercial y, junto a Dario Argento, mostró esa otra posible faceta de los zombies como íconos de la cultura de consumo en *Dawn of the Dead* (1978).

Medio siglo después HBO estrenó una serie basada en un videojuego que continuaba la vieja tradición de los zombies. *The Last of Us*